

Michelle Rangel

QUERIDO  
DIARIO

 Planeta

© 2023, Michelle Rangel

Ilustraciones de interiores: Michelle Rangel  
Diseño de interiores: Alejandra Ruiz Esparza  
Créditos de portada: Planeta Arte & Diseño  
Fotografía de portada: iStock / cortesía de la autora  
Fotografía del autor: Luis Agúndez

Derechos reservados

© 2023, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.  
Bajo el sello editorial PLANETA M.R.  
Avenida Presidente Masarik núm. 111,  
Piso 2, Polanco V Sección, Miguel Hidalgo  
C.P. 11560, Ciudad de México  
[www.planetadelibros.com.mx](http://www.planetadelibros.com.mx)

Primera edición en formato epub: agosto de 2023  
ISBN: 978-607-39-0428-5

Primera edición impresa en México: agosto de 2023  
ISBN: 978-607-39-0484-1

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase al CeMPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, <http://www.cempro.org.mx>).

Impreso en los talleres de Litográfica Ingramex, S.A. de C.V.  
Centeno núm. 162, colonia Granjas Esmeralda, Ciudad de México  
Impreso y hecho en México – *Printed and made in Mexico*

# Querido diario:

Hoy dejaré que mis heridas sangren,  
que sangren en tinta negra,  
yo y mi pluma suelta.

# Querido diario:



Me quise morir.  
Corrección.

Me quise matar.

Corrección.

Me intenté matar.

Así tal cual suena.

Un momento sin planeación, y de pronto la sangre brotaba de mi piel como gotas de amapolas, y las pastillas cerraron mis ojos en el más dulce sueño.

Sí. ¡Sí!

No. ¡No!

Y desperté.

En algún momento me desperté. Cómo quería no hacerlo. Desperté en una camilla de hospital llena






de pipí. Mi pipí y vómito. Mucho vómito.



La culpa. La culpa. La culpa. La culpa.  
La culpa.



Estaba despierta y la culpa me comía desde adentro hacia afuera, y me ardía en cada cortada...



¿Cómo pude haber fallado?

La vergüenza. La vergüenza. La vergüenza.  
La vergüenza. La vergüenza.

Estaba despierta.

Oh, cómo quería no estarlo.

Entre que despertaba y deseaba no hacerlo, escuché al doctor hacer un comentario sobre mis dientes: «Están erosionados. Dientes de bulímica». Genial. Luego escuché a una enfermera hablar de mi cabello rosa, a otra comentar sobre mis cortadas y cicatrices. Oí a una más murmurar que las suturas debajo de mis pechos eran porque había nacido como hombre y había transicionado. Entonces prosiguieron a inspeccionar mis partes privadas para comprobar su teoría. Como si no hubiera vivido suficiente humillación. Solo me quedé quieta, con los ojos cerrados, pretendiendo seguir inconsciente. Deseando no estar viva.



Al final decidieron que, en efecto, era mujer de nacimiento. Una vez que pude incorporarme, sentí ganas de vomitar y me tomé la libertad de vaciar mi estómago en los zapatos de una de las enfermeras. Venganza por meter su nariz donde no le corresponde.

El despertar fue la peor parte.

La pregunta.

El «¿por qué?». Siempre es el «¿por qué?».  
Nunca «¿desde cuándo?», «¿desde cuándo cargas con esto?».

¿Pero cómo justificas querer terminar con tu vida sin sonar tan dramática? Y acabas de querer terminar con tu vida, ¿por qué te debería importar si sueñas dramática?

El punto es que te lo callas. Una vez más, te lo callas. Porque eso es todo lo que has aprendido a hacer desde que eras pequeña...

No digas nada.

Será nuestro secreto.

Es un juego.

Todos los niños juegan con los adultos así.

Pero si dices algo, te irá mal.

Silencio y grietas, y más silencio y más grietas.

Y te callas todo.

El abuso, el dolor, el corazón roto.

Y te mata por dentro; hasta que empiezas a desear que te mate por fuera.

Los ríos que corren por tus brazos, los quieres detener.

Tus pulmones, oh, tus pulmones, deseas incendiarlos, hacerlos cenizas, escupir humo. Dejar de vivir comienza a sonar como canción de cuna.

Como alivio.

Como respirar.



# Querido diario:



Me metieron en un hospital psiquiátrico.

Bueno, decir que me metieron es una exageración.

En realidad fue un acuerdo entre mis padres y yo. Es verdad que entré por voluntad propia y firmé unos papeles que lo aclaraban más de una vez, pero realmente lo hice por ellos.

La culpa. La culpa. La culpa. La culpa. La culpa.

Lo hice por su paz. Ya los había hecho sufrir demasiado.

La maldita culpa. Siempre persiguiéndome.

Mi pobre madre. Soy la hija de mi padre, lastimando a mi madre. Sus ojitos implorando un «¿por qué?». Las dos llorando en el piso. Jamás olvidaré su mirada. Sus manos aferrándose a las mías como si pudiera perderme en cualquier momento. La verdad es que así era. Ella iba a perderme en cualquier momento. Por eso decidimos internarme.



Yo era oficialmente un riesgo para mi propia vida.

Qué emocionante.

¡Cuánto poder!

Mi vida podría colgar de un hilo y yo sería la tejedora principal.

Me agradaba tener esa clase de poder, esa clase de control. Poder terminar con mi vida en cualquier momento.

Supongo que eso es lo que he buscado por mucho tiempo.

Lo que he querido por mucho tiempo.

control  
control  
control  
control  
control